

# De exposiciones por Zaragoza

Redacción  
Fotografías de JAP



Isidro Ferrer (a la dcha.) en un momento de su exposición sobre la retrospectiva de su obra de cartelería en el Paraninfo de Zaragoza.

El CELAN organizó una jornada cultural en Zaragoza el 15 de diciembre de 2018, con la visita a dos exposiciones: *Esto no es un cartel* de Isidro Ferrer, en el Paraninfo, comentada por el propio autor, y *Pablo Serrano, retratista retratado*, en el IAAC Pablo Serrano, comisariada y guiada para nosotros por María Luisa Grau, miembro del CELAN.

## Mucho más que un cartel

La exposición del Paraninfo mostraba la trayectoria artística de Isidro Ferrer, más de 30 años haciendo carteles que se explican por sí mismos, colocados cronológicamente desde el año 2000 hasta el último, el anunciador de la propia muestra. En las salas Goya y Sauras, cien objetos ocuparon las vitrinas centrales y 170 carteles las paredes..., un deleite de creatividad, imaginación, trabajo y acierto.

Isidro se fue deteniendo en algunos de los carteles, desentrañándolos, explicando la multiplicidad de lecturas de lo que es sin llegar a serlo, las paradojas, metáforas, metamorfosis... y, de paso, nos contó cómo trabaja: primero es la idea, dibujada en el papel,

aproximaciones conceptuales que luego intenta materializar él o con ayuda de artesanos: “Lo importante es abrir el interrogante. El análisis inicial es conceptual: necesidades, público, entorno, contexto, el significante que hace que se encierre el significado. Elaboras el listado de opciones y planteas interrogantes. [...] El trabajo y la espera vienen de la mano. La creación puede venir trabajando sobre el discurso o en otro momento [...]. Trabajo en varios proyectos a la vez, trabajar en uno solo condiciona y obsesiona; en varios, favorece las asociaciones derivadas. [...] Mirando, leyendo, vienen muchas ideas, también hay relaciones sintácticas y hay otros hallazgos fortuitos desplazándose, el movimiento es necesario para la búsqueda y el hallazgo [...]. Poner en marcha las cosas y agitarlas, para lograr nuevas relaciones [...]. Para todo es necesario actuar, primero está la idea, pero hay que salir a buscar lo significativo”.



M.<sup>a</sup> Luisa Grau, comisaria de la muestra *Pablo Serrano, retratista retratado*, acompañó con sus explicaciones la visita a la exposición del escultor de Crivillén.

## **Pablo Serrano y sus retratos**

Por la tarde María Luisa Grau nos planteó la doble mirada en torno al escultor de Crivillén, tomando el género del retrato como eje central desde el que se observa al escultor, pero también al hombre, con piezas de la propia colección del museo y otras de colecciones privadas.

La primera parte, *Pablo Serrano retratista*, refleja cómo miró, reinterpretó y modeló la personalidad de sus coetáneos a través de las Interpretaciones al retrato: 18 esculturas que conforman una galería de personajes que narran las relaciones personales y profesionales que Serrano entabló a nivel nacional e internacional dentro del mundo artístico y que son una manifestación del lugar que ocupó dentro del contexto cultural de la segunda mitad del siglo XX. Lo hace recurriendo a la figuración, entre el expresionismo y la abstracción. Serrano tiene formación y soporte técnico que puede abandonar, rompiendo con la visión frontal, trazando líneas diagonales que añaden expresividad y movimiento, rompiendo el estatismo; la asimetría en el tratamiento de los rostros y la deformación de rasgos. El artista parte del barro y de manera

rápida, con las manos, de forma directa e intimista, es capaz de captar el carácter y la esencia del personaje.

La segunda parte de la muestra, *Pablo Serrano retratado*, refleja cómo le vieron e inmortalizaron en sus reportajes algunos de los fotógrafos más importantes de la época, la cara pública que el autor quería proyectar de sí mismo. Se trata de una selección de imágenes del archivo fotográfico del escultor.

La exposición se cierra con una reflexión sobre cómo Pablo Serrano se vio a sí mismo, a partir de dos autorretratos con la inclusión de la presencia de Unamuno, personaje con el que Serrano jugaba a la identificación como traslación de la admiración intelectual que sentía por él y cierto parecido físico entre ambos.